

Tú mudaste voluntad ;
Mas no yo naturaleza.

LEONOR.

Es prueba de tu nobleza,

ESCENA XIV.

DOÑA CLARA. EL MARQUÉS Y DON FÉLIX. Dichos.

MARQUÉS. [*Alborotado.*]

¿ Es don García ?

DON GARCÍA.

Escuchad.

A San Sebastian partia
Á verme con doña Clara ;
Topóme ántes que llegára
Quien me dijo que salia
Ya de la iglesia con vos ;
Que á dar estado dichoso
Á Leonor con tal esposo
Veníades juntos los dos.
Díme priesa ; que el primero
Quise ser al parabien,
Ya que para tanto bien
No he servido de tercero ;
Y porque en un mismo dia,
Para fiesta más dichosa,
Vos recibáis por esposa
Á Leonor, y yo á su tia.

MARQUÉS.

La merced os agradezco,
Y á doña Clara le doy
El parabien.

DOÑA CLARA.

Cuanto soy
Á vuestro servicio ofrezco.

MARQUÉS.

Dalde la mano, Garcia,
Pues yo á Leonor se la doy.

DOÑA CLARA. [*A Leonor.*]

Da la mano. [*Danse las manos.*]

LEONOR.

Vuestra soy.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Perdí la esperanza mia :
¿ Qué remedio ? Corazon,
Á quien os ama estimad.)
Vuestro soy. [*A Doña Clara.*]

[*Danse las manos.*]

DOÑA CLARA.

Mi voluntad
Premia vuestra estimacion.

DON FÉLIX.

(Ap. Agora, tristes cuidados,
Empezais quando acabais.)
Por muchos años tengais
Gustos de recién casados.
Y aquí, Senado, el autor
Fin á la comedia dá,
Porque si os cansa, estará
En darle fin lo mejor.

MUDARSE POR MEJORARSE.

Un principio de derecho natural y de gentes (*pacta sunt servanda*) si á tanto quisiéramos elevarnos, aplicado á la sociedad, es el alma de esta comedia de costumbres, que pudiera titularse tambien: *Herir por los mismos flos ó Quien á hierro mala á hierro muere*, si como á otras, le buscáramos, en el desenlace, la fé de bautismo.

Es el hecho, que D. García enamorado y comprometido á casarse con Doña Clara, viuda principal, honesta y rica, deja de amarla, sin decírselo, ni romper con ella, por Leonor, sobrina suya, que vive en su compañía: prefiere la una á la otra, cosa no muy de extrañar, pues para negocio de amor suelen ser preferibles y preferidas las sobrinas á las tias: pero la sobrina en cuestion, que llega á corresponderle, déjale al fin, por un Marqués, cuya boda le ofrece más ventajoso establecimiento. D. García tiene que convertirse otra vez á Doña Clara, á quien habia resuelto abandonar; y que ignorante de su infidelidad, le da la mano de esposa. Estos son los hechos desnudos, sin entrar en la historia de su generacion, ni en la exposicion de sus motivos.

Para juzgar de unos y otros, fijémonos ante todo en el protagonista D. García, el cual cree lícito ser desleal cambiando de amor, é infringiendo palabras y juramentos, siempre que con el nuevo amor se mejore. Curioso y digno es de llamar nuestra atencion, cuanto sobre este particular le ocurre: que no hay causa de interés escaso, patrocinada por un buen